



# Robert S. López, *Mohammed and Charlemagne*, *Speculum*, XVIII, n° I, 1943.

Autor:

Ladoux, Rosa Julia

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 169-171



Artículo



ROBERT S. LÓPEZ, *Mohammed and Charlemagne, Speculum*, XVIII,  
n° 1, 1943.

El distinguido historiador Roberto S. López. actual profesor en la Universidad de Yale, ha consagrado su atención a distintos problemas de la cultura medieval europea. Entre la nómina de sus trabajos ' merece especial mención, por sus conexiones con España y con el Islam, el que nos ocupa, donde trata de revisar las tesis de Pirenne y de Dopsch acerca de la importancia cultural que tuvo la invasión árabe.

' He aquí algunos de ellos :

*Silk industry in the Byzantine Empire, Speculum*, XX, n° 1, January, 1945.

*Aux origines du capitalisme génois. Annales d'histoire économique et sociale.*

*Odoacer : German or Hun ?* en colaboración con Robert L. Reynolds. *The American Historical Review*, LII, n° 1, October 1940.

*Byzantine Law in the seventh century and its reception by the Germans and the Arabs. Byzantion*, XVI, fascicle Z, 1942-1943.

*European Merchants in the Medieval Indies : The evidence of commercial documents. The Journal of Economic History*, vol. III, n : Z, november 1943.

Promete el señor López considerar el tema con detención en su monografía *State monopolies, public corporations and sovereign prerogatives in the Roman and Byzantine Empires*. Se aboca pues aquí al análisis crítico de los basamentos económicos de la «catastrófica» teoría del primero de los autores nombrados.

Pirenne le sorprende al establecer enfáticamente que las cuatro «desapariciones» sintomáticas del papiro, las lujosas ropas orientales, las especies y el oro acuñado permiten arrogar en la conquista árabe la causa del resquebrajamiento de la unidad económica entre los países mediterráneos. Indica López que Pirenne y su escuela desecharon un enfoque esencial del problema, en relación con el monopolio estatal de producción y venta que rigió desde la instauración del Imperio sobre tres de estos productos. Considera, en etapas cronológicas, la función y exclusividad que, en lo referente a metales preciosos entendidos como sistema monetario, privilegio real y empresa de interés público, tuvo el gobierno romano, luego el bizantino y también el de los estados bárbaros del occidente europeo, exceptuando el merovingio. Determinadas joyas y vestiduras eran reservadas a Dios, a los santos y a los gobernantes por consideraciones políticas absolutistas y aun pre-mercantilistas. El empleo del basiliké charte (papiro real) por los notarios públicos proporcionó el control sobre el número de los documentos legales que se extendían y facultó la ampliación del campo monopolista, puesto que el área productiva del papiro se ceñía a Egipto y sólo era posible obtenerlo recurriendo al exclusivismo imperial. Los árabes no derrumbaron el sistema financiero en vigencia; por el contrario establecieron una sólida estructuración aleatoria de las instituciones nacionales de Persia y Constantinopla. Inclusive respetaron, durante largo tiempo, la forma de acuñación tradicional de la moneda corriente.

En cuanto a los materiales para uso de las cancillerías y la redacción de sus documentos, prestamente fueron adaptados a los preceptos islámicos. Se reemplazaron el nombre del basileus y las fórmulas cristianas por las inherentes al califato, el que asimismo ostentó un tipo peculiar de sellado. Hasta 'Abd-al-Malik no se llega a la reforma total del mecanismo administrativo. Tal reforma ocasiona la cólera del Justiniano II, quien, al empeñarse en una guerra por el derecho al uso exclusivo de las insignias reales, pierde las prerrogativas finales ante la victoria de su adversario.

Sin embargo, la novísima política árabe de regalías no implicó la desaparición del papiro, confirmada con una posterioridad de tres siglos por la difusión del papel. En los sitios donde la traducción legal romana languideció, se adoptó el pergamino para los documentos reales o notariales, no como una consecuencia directa de la hegemonía árabe en Egipto, sino como la mediata resonancia de su organización monopolista.

Detalla el proceso de la corriente monetaria en las épocas merovingia y carolingia y se niega a atribuir exclusivamente al factor económico la declina-

ción observable de moneda acuñada de oro. Concede al hecho un valor configurativo del ambiente, decadente ya en las manifestaciones artísticas y en el alcance del poder real. Las nuevas tendencias monetarias en Francia, iniciadas con anterioridad a la presencia del árabe en el Mediterráneo, no sufrieron influencia sino la de las paralelas orientaciones monetarias surgidas en España. Son, pues, e interesan primariamente, como fenómenos locales. Poco a poco, en toda la Europa occidental el numerario bizantino fué suplantado por el dinar.

Múltiples consideraciones inclinan a sospechar la intervención que cupo a Carlomagno en los cambios monetarios, sugeridos tal vez por una política de buena vecindad para con el Imperio de Oriente. Sus sucesores, a partir de Luis el Piadoso, abandonan el patrón oro; carecen de prestigio las monarquías del Oeste.

En los últimos párrafos anota López que la disminución en el uso de las vestiduras orientales entre los seculares dependió en gran parte del cambio de ritmo en vida y costumbres. La Iglesia, en cambio, mantuvo en uso las vestimentas tradicionales, aquellas casullas y estolas de las cuales afirmaba Constantino Porfirogénito que los ángeles mismos las confeccionaban y traían a la tierra.

El abastecimiento de las ropas orientales no fué, en manera alguna, entorpecido por el Imperio Árabe. En este renglón y en el de las especies hubo tal vez algunas fluctuaciones, imputables a crisis internas — políticas o militares — de los países proveedores.

No es posible afirmar — concluye el profesor López — que el afianzamiento mahometano en el Mediterráneo haya redundado en merma de los volúmenes de intercambio. Destaquemos que se brinda, en cada cuestión, una copiosa notación bibliográfica que es índice serio de la empeñosa labor investigadora del maestro de Yale.